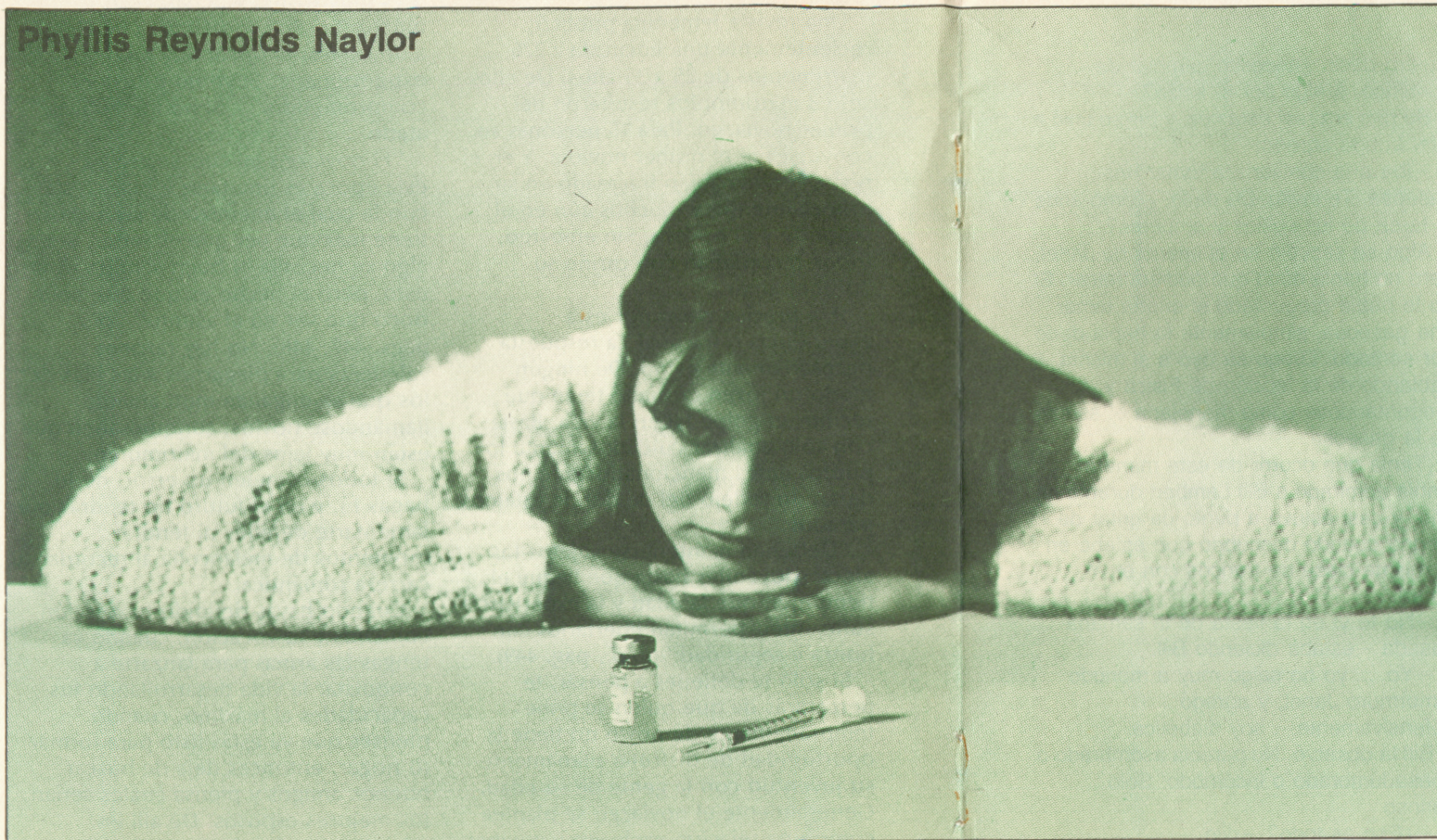


Una Pequeña Parte de la Vida

Phyllis Reynolds Naylor



EL DOCTOR CARPENTER se puso de pie y ayudó a su paciente a ponerse el abrigo. Al notar que su observación acerca de la lluvia había quedado sin respuesta miró a la jovencita y vio el amargo gesto de sus labios.

—Janet, ¿es realmente tan malo todo esto?

—Es peor.

—Sólo si tú lo haces tan difícil. Vamos, ámate. Te veré dentro de una semana.

Quiso hacerla sonreír, pero Janet

caminó trabajosamente hacia la sala de espera y desapareció por el corredor.

La lluvia se había transformado en una lenta y monótona llovizna que caía de un cielo gris y espeso. Los autos producían húmedos chasquidos al pasar rápidamente junto al borde de la vereda, y Janet ni siquiera se preocupaba de evitar las salpicaduras. Tomó un ómnibus en la esquina y se hundió en el asiento de atrás. Allí permaneció examinando su reflejo en el vidrio.

perdiendo peso (¡magnífico!, había pensado), pero se estaba sintiendo débil y sedienta. Cuando el Dr. Carpenter hizo su diagnóstico y le explicó todo en cuanto a las inyecciones diarias y la dieta, se sintió aturdida como nunca antes lo había estado.

—¿Por cuánto tiempo debo hacer todo esto? —había preguntado.

El médico se detuvo y la observó detenidamente por un momento.

Entonces, con voz serena, le dijo:

—Janet, esto es algo con lo que tienes que aprender a vivir.

¡Toda su vida! Finalmente, la idea penetró bien hondo. ¡Quizá sesenta años más! ¡Una dieta horrible que ni siquiera le podría gustar a una vaca, e inyecciones todos los días!

Tres chicas subieron al ómnibus y saludaron con la mano a Janet.

“No vengán aquí —se dijo a sí misma—, no quiero hablar con nadie”.

Como por arte de magia, las chicas vacilaron y se sentaron detrás del conductor.

La magia funcionaba. Le pareció que así podría manejar la realidad. En el comedor del colegio desearía siempre que la dejaran sola, y se ubicaría en una mesa que estuviera en algún rincón. No podía soportar el pensamiento de ver ojos escrutadores mirando sus brazos, buscando las marcas de la aguja u observando lo que comía.

¡Todo anduvo mal esas primeras semanas en el colegio! Como el día en que se desmayó después de un vigoroso partido de basquet. O la vez que la habían descubierto inyectándose en la salita de descanso, antes de enterarse de que podía usar la oficina de la enfermera.

Y también la hacían sentirse muy mal todas las cosas que la gente hizo para

Janet Hodges, le dijeron sus ojos.

Diabética, agregaron. Contempló por un momento el rostro almendrado, los ojos azules y el cabello castaño. El extraño sentimiento de irritación pareció brotar otra vez, y rápidamente volvió la cabeza.

¡No podía ser! Diabéticos eran los ancianos o los enfermos o... o cualquier otro... ¡Pero no ella! Nunca antes había estado enferma, hasta aquel día en su vida, dos meses atrás, y aún entonces no parecía tener importancia. Había estado

ayudarla a olvidar. Como la oportunidad en que el pastor la llamó para ver si se animaría a tomar bajo su tutela a otra chica que se estaba recuperando de poliomielitis.

“¡Oh, no! —había pensado mientras rehusaba cortésmente—, **no pueden hacer que aleje mi mente de mi problema haciéndome preocupar por otra persona, ¡tengo suficiente con mis propios asuntos!**”

Odiaba a su cuerpo como si fuera un traidor.

Janet decidió bajar en la avenida principal y caminar hasta el quiosco para

Janet lo miró de soslayo mientras su boca se abría ridículamente. ¿Se estaba burlando de ella?

comprar una revista. Deseaba escapar hacia el mundo de la lectura.

—¡Janet!

Era una voz masculina, y aun antes de darse vuelta, Janet sabía que era Bill Lambert.

“**No**” —pensó, deseando que se fuera. Pero esta vez la magia no funcionó, y un segundo más tarde Bill estaba frente a ella, sonriéndole desde su metro ochenta y cinco.

¡Hola! ¿Dónde has estado últimamente? Parece que ya no se te ve por ningún lado.

Janet simuló una sonrisa.

—Me viste ayer en Francés.

—Sí, pero ¿dónde fuiste que desapareciste después de las clases?

Quiero decir, ¿necesito cambiar de dentífrico, o algo por el estilo?

Su risa era real esta vez, y Bill se unió a ella. Luego agregó:

—Iba a la confitería a tomar una gaseosa. Te invito. De paso, ¿cómo anda la tarea de los voltios y amperes?

Algo se sacudió en el interior de Janet, pero no había nada que pudiera hacer. El no le había preguntado si quería tomar una gaseosa, simplemente lo había dado por sentado. Luego se oyó a sí misma hablando de la lección de Física y preguntándose cómo manejaría el asunto de la gaseosa.

¡Tenía que ocurrir de esta manera! Había admirado a Bill Lambert durante un año, y casi estuvo a punto de gritar de alegría cuando descubrió que estaba en la misma clase de francés con él. Y ahora. . .

—No te vi en la fiesta de la semana pasada —estaba diciendo Bill.

—Yo. . . yo no salgo muy a menudo

—murmuró Janet, y agregó defensivamente—, soy diabética.

Bill la observó. No parecía asombrado o apesadumbrado o incómodo. Sólo curioso.

—¿Eso es todo? —dijo.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, ¿es todo lo que eres?

—Bill hundió las manos en los bolsillos de su chaqueta y demoró el paso— ¿no eres pianista, o tenista, o estudiante modelo, o alguna otra cosa?

Janet lo miró de soslayo mientras su boca se abría ridículamente. ¿Se estaba burlando de ella? Bill captó su mirada y le brindó una sonrisa amigable.

—No estoy tratando de ser rudo. . . quiero decir que, bueno. . . yo soy miope, pero me gusta pensar que soy un montón de otras cosas además. Supongo que la

encontrarás que se necesita invertir bastante dinero.

El Fracaso y la Presión Social

Una revista femenina publicó recientemente una encuesta a 276 matrimonios de 25 a 35 años. De ellos sólo 3 matrimonios resultaron del primer noviazgo. Para 15 personas su cónyuge fue el primer novio/a. Y en el resto, todos habían fracasado en su primer intento, y muchos aún en el segundo y el tercero. Sin embargo, todos recordaban con cariño su “primer amor”.

¿Era preciso pasar por esta experiencia o fracaso? La respuesta necesariamente es no. De ningún modo un joven cristiano tiene que recibir un golpe tal en la vida. Basta con sólo analizar cuidadosamente los puntos antes mencionados que nos darán un reflejo fiel de dónde estamos parados.

“Deberían mantenerse sujetos los afectos juveniles hasta que llegue el tiempo en que la edad y la experiencia suficientes, permitan libertarlos con honra y seguridad” (*ibíd.*, pág. 449).

Si sólo te detienes a pensar, te percatarás de que quien se pone tempranamente de novio no tiene la oportunidad de disfrutar plenamente su juventud con la gente de su edad. Generalmente el noviazgo se plantea como una relación exclusiva y quienes están de novios deben dedicarse cierto tiempo a diario, lo que les impide participar de distintas actividades en grupo.

El joven que aprovecha esa etapa de la vida buscando amigos y actividades que llenen su tiempo libre, llega al noviazgo contento pues no sólo ha gozado su juventud sino que también ha tenido la oportunidad de elegir entre muchos amigos, a aquel que puede ser su pareja.

¡Y qué ventajas tiene! Conoce sus gustos, inquietudes y hay una

comunicación fluida. Ambos se entienden y se aprecian ¡son amigos! Y esto es ya mucho decir.

Es muy triste escuchar a ese muchacho que contempla embelesado a una señorita brillante y dice: “¡Qué extraordinaria! Si yo no estuviera comprometido. . . Si no me hubiera atado. . .”.

“El noviazgo tal cual se realiza en esta época es una farsa e hipocresía con la cual el enemigo de las almas tiene más que ver que el Señor. Si en algo se necesita el buen sentido es en esto, pero el hecho es que éste tiene poco que ver en el asunto” (*ibíd.*, págs. 447, 448). No hay razones valederas para plegarnos a las filas de los que se engañan mutuamente llamándose novios, aunque saben que están muy lejos del matrimonio.

Si todos cometen un error, no lo hagas tú, y en el futuro no tendrás que lamentarte de ellos ni tendrás momentos de melancolía al recordar tu carrera romántica.

Cuando hayas definido tu relación con Dios y tu vocación, cuando ya tengas las armas para lanzarte a conquistar la vida desarrollando tus capacidades al máximo, cuando pienses que ya estás listo para formar tu hogar, entonces deja de buscar buenos amigos y piensa cuáles serían los mejores esposos. De allí en adelante puedes decir que buscas un novio. ☆



educación en los deberes comunes y prácticos de la vida diaria es verdaderamente deficiente, cometes un error" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 435).

Dijimos que novio es alguien que piensa casarse. ¿Puede pensar en casarse alguien que física y emocionalmente no está desarrollado? Seguramente las representantes del sexo "¿débil?" están pensando: "Pero las mujeres maduramos físicamente antes que los hombres. No hay muchos cambios después de los 15 años". Eso es lo que piensan ustedes. Hay muchos cambios más, sobre todo en lo que atañe a nuestra madurez mental. Algunos psicólogos piensan que el joven moderno alcanza su madurez psicológica recién a los treinta años.

¿No sería bueno hacernos algunas preguntas antes de buscar un novio? Por ejemplo:

- *¿Ha madurado nuestra experiencia religiosa?* Si aún no has definido tu relación con Dios no puedes emprender la aventura de buscar a alguien que comparta tu vida, pues con seguridad tampoco sabrás definir tus obligaciones conyugales.

- *¿Tienes una buena relación con tus padres?* Nadie más interesado en tu felicidad que tus padres. Sus consejos te serán valiosos para elegir tu pareja, sobre todo si han demostrado ser



piadosos. Además, nada es peor que pensar en buscar un novio que nos ayude a liberarnos del "yugo" de nuestros progenitores.

- *¿Te conoces a ti mismo?* Si aún no sabes lo que quieres, o quién eres, no puedes intentar conocer íntimamente a otra persona.

- *¿Has definido tu vocación?* Si tienes una meta en la vida será mucho más fácil conocer y dejarte conocer, y sabrás el tipo de compañía que necesitas.

- *¿Has madurado emocionalmente?* Es triste descubrir que la mayoría de los jóvenes comienzan un noviazgo cuando aún no pueden superar la crisis de la adolescencia. Frecuentemente encontramos parejas hermosas que terminan en el fracaso porque no habían madurado emocionalmente. Muchas "novias" me han expresado su desilusión porque no son tratadas como esperaban, porque su "novio" se comporta con ellas como si fueran muchachos y hasta les han propinado alguna paliza. Esta es una escena frecuente en la pareja de adolescentes que aún no pueden controlarse a sí mismos y parecen (si acaso no lo son) dos niños peleándose por un juguete.

- *¿Tienes solvencia económica?* No me interpretes mal, no debes ser rico para casarte, pero tampoco puedes pensar en casarte si no tienes los medios para mantener tu hogar. Y si no vas a casarte pronto, no te conviene comenzar un noviazgo que dure varios años. (Los noviazgos largos no son recomendables. Dos personas genuinamente cristianas pueden conocerse muy bien en dos años y estar listas para contraer matrimonio.) ¡Por favor, no basta el pan y las cebollas. . .! Para casarse se debe tener lo elemental y pensar en vivir independientemente, con entradas propias. Si te pones a sacar cuentas

diabetes es mucho más seria que la miopía, pero estoy seguro de que eres mucho más que eso.

"Es un perfecto tonto" —pensó Janet mientras se ubicaban en una mesa de la confitería. Bill pidió una gaseosa, ella agua mineral, y ambos volvieron otra vez a la tarea de los amperes y voltios que el profesor Pederton había encargado a todos sus alumnos de Física. Dos parejas aparecieron en la puerta, reconocieron a Bill, y se acercaron.

—Hola a todos —dijo Harry Ellis, trayendo algunas sillas de una mesa vecina. Luego puso una detrás de la chica de cabello oscuro con la que estaba—. ¿Les importa si nos sentamos con ustedes?

Bill se corrió para que Ted Baily pudiera sentarse, y Janet se apretujó en su rincón para hacerle lugar a Mary. Los cuatro recién llegados pidieron helados y luego se lanzaron a discutir acerca del próximo partido de basquet.

Los helados llegaron. Harry había pedido un nuevo gusto de maní y almendras, e insistía en que todos debían probarlo. Janet se estremeció. Esto ocurría siempre. Desde el diagnóstico del Dr. Carpenter, las dos o tres veces que había salido siempre sucedía algo que la ponía como el centro de atención. Odiaba todo aquello. Y súbitamente, mientras la cucharada de helado y caramelo se dirigía hacia ella, Bill dijo:

—Yo la comeré por ella, Harry. Es diabética.

Janet miró a Bill con horror. ¿Por qué tenía que publicarlo a todo el mundo? ¿Cuán cruel puede uno llegar a ser? Pero Bill no parecía cruel.

—¿Oh, sí? —dijo Harry—, ¿nada dulce?, mmh?

Mary y Ted y la chica de cabello oscuro la observaban también.

—¡Eso es terrible! —dijo Mary—, ¿nada de helados, ni gaseosas, ni golosinas?

—Eso es —dijo Janet incómoda, y empezó a tomar su agua mineral mientras mantenía los ojos bajos.

Pero Harry continuó.

—¿Eso es todo lo que tienes que hacer. . . dejar el azúcar y los dulces? Yo pensaba que los diabéticos tenían que darse inyecciones.

"No te voy a contestar —protestó interiormente Janet—. ¿Por qué tengo que divertirme?"

Golpeando su vaso sobre la mesa, dio media vuelta buscando su bolso y se levantó para irse.

Pero dijo finalmente:

—Sí, tengo que darme inyecciones.

—¿Duele? —estaba diciendo ahora la chica de cabello oscuro—. ¿Dónde te las pones? ¿En los brazos?

Janet ya no podía soportarlo.

—Puedes leer todo eso en los libros —dijo Janet ásperamente, golpeando su vaso sobre la mesa. Dio media vuelta buscando su bolso y se levantó para irse.

Los otros quedaron sorprendidos, y Harry trató de disculparse:

—Honestamente, Janet, no quise molestarte. Sólo tenía curiosidad, eso es todo.

Bill extendió sus largos brazos sobre la mesa.

—Creo que sé cómo se siente. Yo tengo lo que los médicos llaman ojos

divergentes o alguna tontería de esas. Dos veces por día debo hacer un ejercicio que consiste en mirar un dedo con los ojos cruzados. . . veinte veces. Lo que quiero decir es: ¿cómo creen ustedes que me veo haciéndolo en la biblioteca?

Todos rieron, y Janet sonrió a pesar de su enojo.

—Tú crees que tienes problemas —dijo Mary—, sin embargo yo debo masajearme las encías quince minutos en la mañana y quince en la noche, o dice el dentista que todos mis dientes se caerán antes de que llegue a los cuarenta.

—Lo siento, nena, pero no eres única. Todos nosotros tenemos alguna carga que arrastramos.

—¿No bromeas? —dijo Ted mirando a través de la mesa a Mary—. ¡Yo tengo el mismo problema!

—Siempre creí que teníamos muchísimas cosas en común —bromeó Mary, y esta vez Janet dirigió la risa.

—Bueno, siendo que éste es día de confesión —dijo Harry—, yo tengo un defecto en el hombro por el cual debo dormir sobre un elástico de madera. Ahora ¡imagínenme viajando con una cosa como ésa! —exclamó, para luego dirigirse a la chica que estaba sentada a su lado—: ¿Y cuál es tu aflicción?

La chica de cabello oscuro pensó por un momento.

—Yo. . . yo creo que no tengo nada. . . todavía —dijo—, y eso me hace sentir fuera de foco entre ustedes.

Bill se dirigió otra vez a Janet:

—Lo siento, nena, pero no eres única. Todos nosotros tenemos alguna carga que arrastramos. Pero cuéntanos algunas cosas fascinantes, y escucharemos.

—Bueno. . . yo. . . ¿qué quieren saber?

Las preguntas empezaron a surgir y Janet las contestaba. Y a medida que hablaba, esto le parecía mucho más fácil de lo que había imaginado. Sus amigos querían saber qué era la diabetes y cómo sabía que la tenía. Deseaban saber todo en cuanto a las agujas y la insulina, y por qué eran tan importantes. Y antes de que ella se diera cuenta estaban hablando de las encías de Mary y la miopía de Bill y lo que pasó el día que olvidó llevar sus anteojos en un viaje en bicicleta. De allí pasaron a hablar de basquet, y cuando finalmente se separaron, estaban de acuerdo en que los seis iban a ir juntos al próximo partido.

Bill tenía que comprarse un par de zapatos, de manera que Janet se fue caminando sola a su casa.

“¿Qué otra cosa eres tú?” —había preguntado Bill. Empezó a pensar en todas las cosas que había descartado o de las que se había olvidado desde su primera visita al Dr. Carpenter, y ninguna de ellas por alguna buena razón. Janet Hodges era muchas cosas, y la diabetes era sólo una pequeña parte de su vida.

Se detuvo súbitamente y se dio cuenta de que había pasado la casa del pastor McRay. Volvió sobre sus pasos y tocó el timbre. El pastor abrió la puerta y sonrió al verla.

—¡Pasa, Janet! ¡Me alegro de verte! Janet sonrió.

—Lo siento, debo seguir. Sólo quería saber si aquella chica con poliomielitis todavía necesita que la animen. Me gustaría ver qué puedo hacer.



¿Quién Inventó el Noviazgo?

¿A quién se le habrá ocurrido inventar esta relación que tantos problemas suele traer? Bueno, admitamos que también es muy gratificante y deja excelentes recuerdos. Pero, ¿cómo podemos armonizar ambas cosas?

En algunos pueblos de la antigüedad eran novios aquellas personas cuyos padres comprometían desde niños para ser esposos. También se aplicaba a quienes se prometían mutuamente en matrimonio, previo depósito de una suculenta dote. Además, se llamaba novios a los que contraían enlace o a los recién casados.

El diccionario se encarga de definir el asunto: Los novios son personas recién casadas o que mantienen relaciones amorosas con intención de casarse. Etimológicamente, novio es aquel que se va a casar.

Nuestro siglo nos ha enfrentado con muchos problemas que son tan antiguos como el mundo y nos encontramos ante lo que podemos definir inequívocamente como una crisis. Pero el noviazgo es una de las ventajas de nuestra época.

¡Claro que sí!

Tienes la oportunidad de elegir y hacerlo bien, porque gracias al noviazgo puedes:

- Tener un período de exclusividad con una persona para conocerla a fondo. ¡Sí, conocer hasta sus defectos!

- Conocer el porqué de las afinidades y las diferencias, las que cuando eran sólo amigos se explicaban diciendo: “me gusta”, “no me gusta”.

- Evaluar sinceramente el carácter de tu media naranja, usando la Palabra de Dios para calcular su nivel espiritual y moral.

- Ver si coinciden los objetivos que se han propuesto en la vida.

- Analizar de cerca cuál es su relación con la iglesia y especialmente

si comparten una íntima comunión con Dios.

- Profundizar tus afectos con la comunicación y el contacto cotidiano.

- Conocer a la familia, que inevitablemente pasará, si te casas, a ser tu familia.

- Medir verdaderamente el amor con el termómetro de la paciencia, el renunciamento y el perdón.

- Planificar, ¿por qué no?, qué pasará con los estudios, cómo juntarán dinero para los gastos del hogar, dónde vivirán, si deberán trabajar ambos, y ¡cuántos niños tendrán!

Después de un tiempo estarás en condiciones de tomar una decisión. Si has sido perseverante en la oración y te has dejado orientar por los consejos divinos, podrás decir: “Esta ha de ser mi pareja para toda la vida”, o “jamás seremos felices si nos casamos”.

Un joven me afirmó que se casaba a pesar de que sabía que su novia tenía grandes defectos y que no congeniaban, sabía que su matrimonio sería un *via crucis*. ¿Y por qué daba este paso? Porque todos en el barrio, en la iglesia y sus padres mismos no entenderían una ruptura después de cuatro años y medio de noviazgo. Se casaron, y su vaticinio se cumplió. Hoy están separados.

Pero, ¿qué dirá la gente si rompo mi noviazgo? Vuelvo a repetirte, si has sido obediente al Señor y sincero contigo mismo no debe asustarte el terminar una relación cuando todavía es tiempo. Siempre es mejor disolver un mal noviazgo que comenzar un mal matrimonio o terminar en un divorcio. La gente (los vecinos, los hermanos de la iglesia) no se casará contigo ni te resolverá los problemas que surjan en tu matrimonio.

Cuando Prevenir Es Mejor que. . .

“Si tú, hermano mío, te sientes tentado a unir los intereses de tu vida a una niña joven, sin experiencia, cuya



Somos Novios

Guillermo Durán

BENJAMÍN miró a Claudia con un dejo de nostalgia. Todo había terminado. Ya no habría más paseos a la luz de la luna, ni largas tertulias en la sala, ni salidas domingueras, ni los momentos en que juntos trataban de estudiar. Acaso nunca más se volcarían el uno al otro para expresarse sus sentimientos. Benjamín sabía que todo iba a fracasar. Lo intuyó antes de manifestarle su amor a Claudia, pero

se engañó pensando que el amor vencería todos los obstáculos.

¡Habían terminado como novios! Ambos estaban desesperados, se sentían a la vez marcados y decepcionados. ¿Qué harían? Todo había terminado para ellos, su vida amorosa nunca podría reconstituirse. . .

Así pensaba Benjamín, estudiante, 14 años, y Claudia, estudiante, 13 años.

abre tu biblia



¡Gratis!

5

¿Cómo? ¿Gratis? Pero. . . ¿qué es?

Todo aquello que se regala es atrayente, ¿verdad? Nos atrae muchísimo aunque no sepamos de qué se trata. A veces, los regalos parecen tan exagerados que nos preguntamos: "Pero. . . ¿no será que. . .?"

Estamos tan acostumbrados a que nadie da algo por nada que nos resulta difícil, en el terreno espiritual, creer que Dios quiere decir lo que realmente dice. Hemos visto que aunque nos hayamos alejado de Dios, Jesús ocupó el lugar que nos correspondía para librarnos de la maldición del pecado. Vemos que Dios lo hizo de esta manera porque no había otra forma de salvarnos, y aun así, a veces nos preguntamos qué debemos hacer para "merecer" la salvación; cómo debemos portarnos para que Dios nos dé el cielo como premio a nuestros esfuerzos.

Lo cierto es que a veces no sabemos cómo responder a estas preguntas (sobre todo cuando descubrimos que aquello de "portarnos bien" no es tan fácil como pensamos).

Tranquilízate. La oferta de Dios es real. Esta lección te ayudará a descubrir cómo funciona su plan.

1. La salvación, ¿es adquirida, merecida o regalada? - Romanos 6: 23 (NT 225/343)

No hay nada que puedas hacer para merecer la vida eterna. Dios no nos da ese regalo porque lo merezcamos, sino porque nos ama.

2. Pero ¿no puedo ser aceptado ante Dios y salvado por guardar su ley? - Romanos 3: 20

(NT 221/337)

La Biblia describe con estas palabras los mejores esfuerzos que un hombre puede hacer para salvarse: "Todas nuestras buenas obras son como un trapo sucio; todos hemos caído como hojas marchitas, y nuestros crímenes nos arrastran como el viento" (Isaías 24: 6). ¿Cómo podría una vida así disculpar nuestros pecados pasados?

3. ¿Cómo es, entonces, que el hombre puede salvarse del pecado y la muerte? - Efesios 2: 8

(NT 277/426)

Nadie se salvará por sus buenas obras. Desde Adán hasta el último hombre sobre la tierra, todos los que se salven lo harán únicamente por el sacrificio de Jesús.

4. ¿Qué le dijo Pablo a su carcelero? ¿Qué debía hacer para ser salvo? - Hechos 16: 29-31

(NT 197/300)

Crear es más que aceptar un hecho histórico. Para recibir a Cristo como tu Salvador debes creer que él murió por tus pecados, y debes entregarle completamente tu voluntad.

5. ¿Crees realmente que Jesús ha hecho posible la salvación para tu vida a través de su muerte en la cruz?

SI ☐ NO ☐ INDECISO ☐

6. ¿A quiénes se considera hijos de Dios? -
S. Juan 1: 12 (NT 134/200)

7. Cuando la gente le preguntó a Pedro qué
debía hacer, ¿qué les contestó? - Hechos 2: 37,
38 (NT 173/262)

Arrepentirse significa sentir dolor por haber
pecado, un dolor tan grande que nos
lleva a alejarnos de él. Significa sentir la
tristeza de haberle fallado al Rey, y tomar la
decisión de cambiar de vida.

8. ¿Qué otra cosa debemos hacer? - 1 S.
Juan 1: 9 (NT 348/522)

¿Qué hará Dios entonces?

Al confesar nuestros pecados, reconocemos
ante Dios en qué hemos faltado y entregamos
esa carga a Jesús, que se ofreció a llevarla.
Entonces, Dios nos perdona por los méritos
que Jesús hizo por nosotros.

9. Describe cómo perdona Dios - Hebreos
8: 12 (NT 323/488)

En la Biblia, Dios hace un gran esfuerzo
para mostrarnos que al perdonarnos, borra
realmente nuestros pecados. Fijate: "Yo he
hecho desaparecer tus faltas y pecados,
como desaparecen las nubes. Vuélvete a mí,
pues yo te he libertado" (Isaías 44:22).
"Ten otra vez compasión de nosotros y

sepulta nuestras maldades. Arroja nuestros
pecados a las profundidades del mar" (Miqueas
7: 19). "Vengan, vamos a discutir este asunto.
Aunque sus pecados sean como el rojo más vivo,
yo los dejaré blancos como la nieve; aunque sean
como tela teñida de púrpura, yo los dejaré blancos
como la lana" (Isaías 1: 18).

Hace años, un viejo médico rural que había
vivido haciendo mucho bien a su comunidad,
falleció repentinamente. Su viuda se presentó
ante un abogado con un cuaderno donde su
esposo había anotado todas las cuentas que sus
pacientes no habían podido pagar. Quería que el
abogado las cobrara. Este observó que la mayoría
de las cuentas tenían a su lado un letrero que
decía: "Cuenta cancelada. Demasiado pobre para
pagar".

-Señora -le dijo-, nadie puede cobrar una
cuenta que ha sido cancelada.
Esto es lo que Dios hizo por nosotros. Estábamos
en deuda con él, y éramos demasiado pobres
para pagarle. Entonces nos regaló la salvación.

"En cambio, si alguno cree en
Dios, que libra de culpa al pecador,
Dios lo acepta como justo por su fe,
aunque no haya hecho nada que merezca su favor".

Romanos 4: 5

MI DECISION: Señor, me doy cuenta de que
estoy en deuda contigo, pero no puedo pagarte.
Gracias por haber pagado tú la cuenta. Acepto
todo lo que has hecho por mí, me arrepiento de
todo aquello en lo que me aparté de ti, y te
agradezco por tu perdón libre y abundante.

Firma: Fecha:

Los números entre paréntesis indican las páginas en
las versiones populares *Dios Habla Hoy* y *Dios Llega al
Hombre*, respectivamente. En el caso de la primera, se
indica la sección con AT (Antiguo Testamento) o NT
(Nuevo Testamento).

El hábito de la lectura irá profundizándose en ti hasta llegar a
momentos extraordinarios. También
interviene el factor de tu cultura y la
cultura del pueblo que te rodea. Si
algún amigo o compañero te
preguntase:

¿Cuándo? contéstale: lee cuando
necesites saber y creer. Hazte tiempo
para eso.

¿Dónde? No hay espacio que limite.
¿Cómo? Con el deseo y la actitud de
uno que aprende.

¿Para qué? Para creer.

¿Qué? Todo lo que puedas y que sea
de provecho.

Si surgen otras preguntas, sabrás qué
responderle si ya encontraste el sabor
de la lectura.

Recomendaciones

Hay lectura para ciertos momentos y
lectura para ningún momento. Tú eres
el que debe determinarlo. No podría
recomendarte en este momento
ningún libro, ya que esa
recomendación sería demasiado
personal. Pero sí podría darte algunas
pautas de lo que necesitamos leer
todos:

La Biblia: porque no pertenece a la
humanidad, es el pensamiento del Padre.
"Tiene una abundancia, una fuerza y
una profundidad de significados
inagotables".² Leyéndola aprenderás a
creer. Es más, empezarás a vivir,
porque en ella se habla de la Vida.

Los periódicos: porque vivimos en el
mundo y necesitamos saber qué pasa
en él.

Los libros del espíritu de profecía:
porque como adventistas creemos en
el especial mensaje de Elena G. de
White para este momento de la
historia. (*Best sellers: El Camino a*

*Cristo y El Deseado de Todas las
Gentes.*)

Los textos escolares: porque si no
estudias en la carrera que elegiste, no
será carrera sino fracaso desde la
"campana de largada". Y no hay peor
vergüenza que no ser nada.

Las revistas denominacionales:
porque se editan para que el pueblo
esté informado del avance de su
cometido. Para que crea y aprenda lo
que necesita para ser esa "clase" de
pueblo (¿acaso no debe ser "sal"?).
Interésate por **Juventud** (la caridad
bien entendida empieza por casa), por
la *Revista Adventista* (es el órgano
oficial y sin embargo pocos analizan su
actualidad), *Vida Feliz* (para activar tus
piernas en la actividad misionera), *El
Amigo de los Niños* (no prives a los
más chiquitos de tan lindas historias),
etc., etc.

Importante

De aquí en adelante, tienes todo el
resto del material mundial para leer.
Dejo esos textos a tu criterio y juicio.
Pero recuerda: "Todo lo que es
verdadero, todo lo honesto, todo lo
justo, todo lo puro, todo lo amable,
todo lo que es de buen nombre; si hay
virtud alguna, si algo digno de
alabanza, en esto pensad".³

Trata de comenzar a leer; elige lo
que vas a leer; analiza lo que lees;
aprende lo que es bueno; cree lo que
es verdad. Porque, cambiando lo que
dice una vieja frase ("ver para creer"),
es necesario "leer para creer". ☆

¹ Robert Günthör, "El aprendizaje humano en
cuanto aprendizaje social", *Educación*, vol. XVII,
(s.f.), pág. 65.

² Elena G. de White, *La Educación*, (Bs. As.,
ACES, 1964), pág. 183.

³ Filipenses 4: 8.

reafirmaremos razones del valor de la buena lectura.

Indiscutiblemente, el hombre tiene acceso en la actualidad a un indescriptible caudal de información que recibe porque otro hombre necesita expresar lo que piensa. Necesita comunicarse. Quiere que otros conozcan lo que cree. Por eso escribe. Por ello otros leen. Te imaginas lo importante que debe ser para un escritor que otros lean sus escritos. Lo contrario podría llevarlo a la crisis. No aceptaría la idea de saber que lo que escribió no interesa a nadie. Esto se da, muy pocas veces, pero si fueras escritor no dormirías hasta saber el resultado y los efectos de tu producción. Desearías que lean lo tuyo. Pero tú, ¿lees lo que escriben los demás?

Adquirir el hábito de la lectura es un proceso de educación que irá en aumento a medida que resolvamos aprender más. Leer requiere concentración mental para elaborar pensamientos vigorosos y coordinados. Se debe ejercitar la capacidad de resumen, dejando grabado lo estrictamente importante.

Algunos podrían decir que no encuentran satisfacción en leer; que se cansan desde el momento en que ven la extensión de un texto o un libro. Otros afirmarán que tal o cual tema no les interesa. Quizás algunos dirán: "Yo comienzo con entusiasmo, pero después de diez o doce renglones me canso y dejo". A todos les contesto que la lectura es un hábito que surge de un simple acto de elección. Así como los cristianos elegimos salvarnos, también debemos decidirnos y elegir tener el hábito de leer. Porque leyendo aprendemos, y aprendiendo creemos.



¿Alguna vez te interesaste en un libro o una publicación? ¿Qué te llamó la atención? ¿El título? ¿Las ilustraciones? ¿El tema? ¿La portada? Todo parece coincidir con la subjetividad con que te fuiste formando. Tu propio ser se ha cuestionado planteos, se ha formulado preguntas, ha hecho análisis de todo lo que lo rodea. Y allí comienza una especie de oferta y demanda entre lo que necesitas o deseas saber y lo que quieren hacerte saber. Tú deberías elegir, porque necesitas tener una vivencia correcta de las cosas. En cierto modo, necesitas creer en algo. Creer no sólo en sentido espiritual, sino en aceptar —o no— conceptos, hechos y realidades de otros hombres. Es éste el momento, entonces, de tomar un libro, de familiarizarse con lo escrito.

Todo lo que venga a tu mano léelo, analízalo, estúdialo. Luego extrae lo bueno. "Claro —me dirás—, encontrar lo justo, lo adecuado, lo positivo, lo preciso, no siempre es fácil, incluso puede ser subjetivo". Pero te contesto que no podrás diferenciar lo bueno de lo malo de tal o cual autor, si antes no lees su pensamiento. Luego de la lectura vendrá el análisis y la crítica. Por eso no tenemos que prejuzgar un texto y cerrarlo a menos que sea demasiado evidente su baja calidad, su superficialidad y su ligereza; si es así, abstente de leerlo. Lee para instruirte, para saber, para creer, para encontrar el camino.

Mami:

Déjame que abrace tu falda con mis brazos tan cortos y las manos sucias. Deja que tus manos viejas y marcadas sueñen dormidas, como hace años, entre mis cabellos desaliñados. Hoy, quiero olvidarme de que ya no soy un niño. Deseo esconderme en tu seno de amor y no recordar que la vida hizo añicos mi ilusión infantil.

En este instante quisiera borrar de tu mente los viejos recuerdos de amargas vivencias; desearía cambiarlos por otros de dulces ensueños y colmar de alegría tu cielo de otoño. Y pintar de rosado las hojas ya muertas. Y dibujar un sol enorme y dorado sobre las nubes opacas de tus canas tan blancas.

¡Oh, si pudiera volcar en un sueño todas las ilusiones tontas de inocencia infantil. . . ! Así me pegaría a tu falda con cara de niño bueno y me levantaría con tus brazos fuertes, me darías un beso suave sobre mi frente niña y acariciarías mi flequillo despeinado.

Es por ti que tengo vida, y para ti soy un niño, aunque he crecido. Cada noche, cuando oro, como tú me enseñaste, agradezco a Dios por ti y por papá. . . y no me siento solo. Hoy vengo a ti con las manos vacías y una pena en el alma; los años nos han separado y ya soy un hombre. Por eso, aunque sea la última vez, déjame abrazarte con mis brazos cortos y mis manos sucias. Y con la inocencia que la vida me robó, con la ilusión que los años destiñeron, déjame decirte: "Gracias, mamá". Gracias por no haberme negado los castigos durante mi niñez. Gracias por el amor que me brindas sin esperar respuesta, por ese amor que nunca muere. Gracias por todas las veces que te dijiste "no", para poder decirnos "sí". Para traernos tal vez un par de zapatos nuevos, mientras seguías con los tuyos otro mes más, sin quejarte. O porque quizá nos habías comprado ropa y tú continuabas con la de todos los días, diciéndonos para autoconvencerte: "si a mí me gusta la que tengo". ¡Ah, madrequita, cuánto te debo!

Termino aquí mi carta; perdona las lágrimas que mojaron esta hoja. No cuentes a nadie que a veces lloro a pesar de ser un hombre, y más cuando te veo parada en el andén con los ojos nublados. . .

Quiero estar pronto contigo. Te ama,

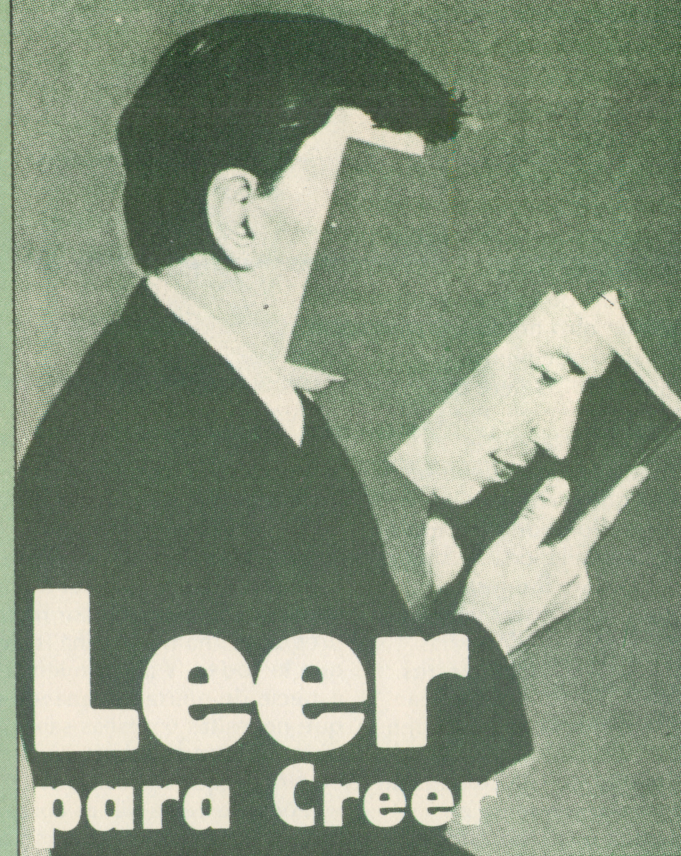
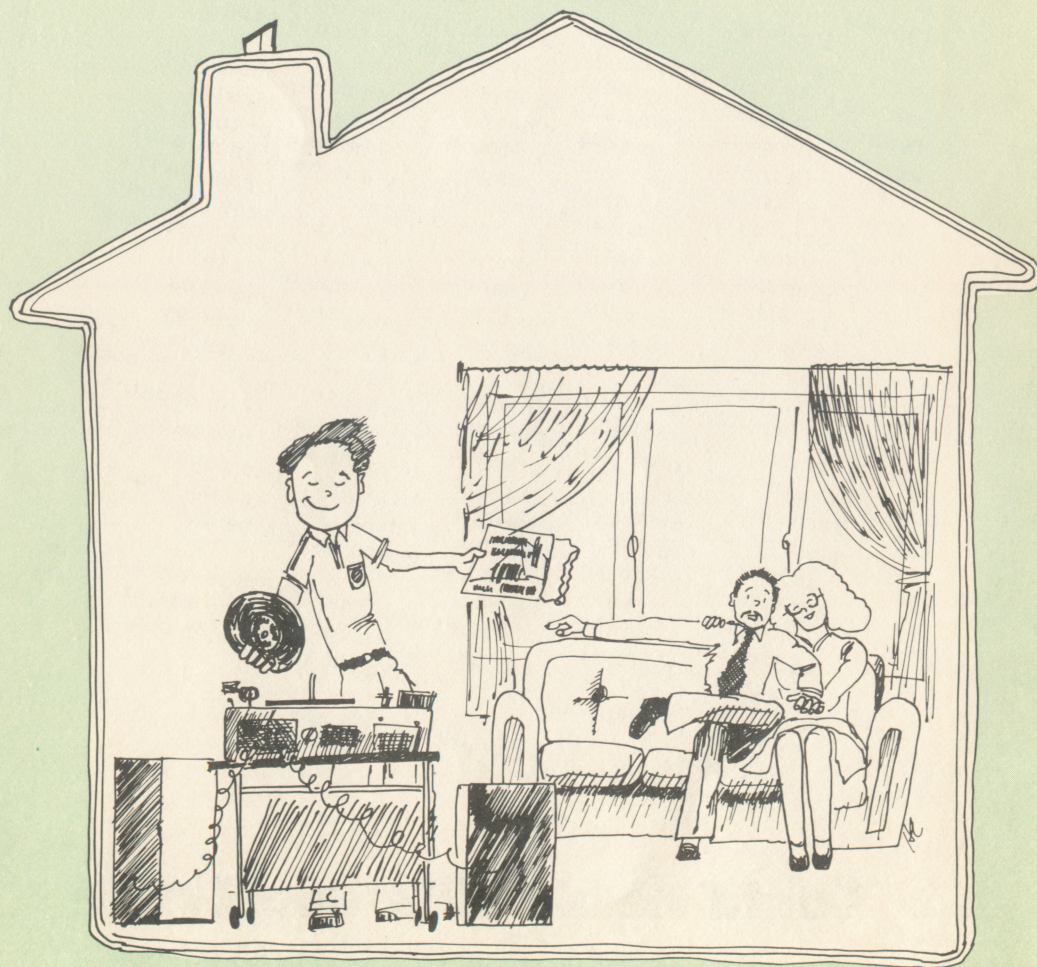
Tu hijo.

Carta de un Hijo que Creció

Daniel Liernur

Buena Música para el Hogar

Julieta C. de Rasi



Raúl Escandar

EN ALGUN lugar escuché que el hombre es un animal de costumbres. Y creo que esta afirmación no es del todo incorrecta. Si bien el ser humano se diferencia de los animales porque tiene raciocinio, no obstante se apegue a hábitos y costumbres que le son impuestos, o él mismo se impone por distintos motivos. No voy a explicar los malos hábitos que tienen los hombres, porque creo en el pensamiento positivo y porque simplemente es provechoso tener el hábito de tener buenos hábitos. El hábito que hoy consideraremos es la lectura. La buena lectura.

¿Te preguntaste alguna vez por qué leemos? Sé que muchas serían las respuestas que me daría cada lector. Pero creo que todos coincidiremos en que leemos: 1) porque tenemos un lenguaje escrito con el cual nos comunicamos, y 2) porque "el hombre adquiere seguridad en el dominio de las condiciones de su existencia por medio del aprendizaje".¹ Y efectivamente, al leer, aprendemos. El hombre necesita aprender para crecer, y leer es una forma de aprender. No voy a hacer una declaración de principios acerca de la buena o de la mala lectura. Simplemente



entre
nosotros

Entre Nosotros es la oportunidad de hallar respuesta a tus inquietudes, sean éstas de tu vida cristiana, tu vocación, la relación con tus padres, con tus amigos, con tu novio o tu novia. Escríbenos a Entre Nosotros, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina. Mes tras mes Juventud publicará las respuestas a tus inquietudes.

Debo decidir, ¡socorro!

A veces me asusta la cantidad de decisiones que tengo que tomar. Tengo 16 años, y creo que las decisiones más importantes deben ser hechas cuando uno tiene menos experiencia. Muchas veces estoy perplejo, y no sé a quién recurrir por ayuda. ¿Qué puedo hacer?—Alfredo.

Estas son las reglas del juego, Alfredo. Efectivamente, hay una infinidad de decisiones que debes hacer ahora, y cuyas consecuencias se dejarán ver por años, aún por la eternidad.

A veces, decidir parece abrumador, como si fuese una carga demasiado grande para hombros tan jóvenes. Algunos tratan de resolver el problema no haciendo decisiones, o postergándolas. Se olvidan que, al actuar así, en realidad están decidiendo dejar que los años se les escapen. Se ve muy poca gente hoy que se sienta feliz de haber dejado pasar las oportunidades de decidir en su juventud. No puedes eludir la realidad: el tiempo es éste, y debes escoger el camino correcto en cada encrucijada. En estos años encontrarás, fundamentalmente, tres de ellas: quién será tu Dios, cuál será tu actividad en la vida, y quién será tu compañera de la vida. Las personas que ya han cruzado estas encrucijadas nos aseguran que el éxito reside en tomarlas en ese orden.

Pero... ¿por qué confió Dios tarea tan difícil a mentes y personalidades en desarrollo? ¿Por qué no hizo las cosas de tal manera que uno pudiera elegir cuando tuviera la madurez suficiente para ello? Nadie quiere empezar a vivir cuando su vida empieza a declinar.

Dios te pide las mayores decisiones en el momento en que más quiere hablar a tu corazón, y eres más sensible para ello. Y tiene

muchos medios para hacerlo. El medio humano más cercano lo constituyen, por supuesto, tus padres. Y no te pregunto si tienes un buen diálogo con ellos, si son cristianos o no, si se comportan como excelentes padres o piensas que te están arruinando la vida. Es difícil que alguien tenga la situación ideal en su hogar. Pero lo que es más difícil aún es que tengas padres que, deliberadamente, estén procurando arruinarte. Es cierto que pueden equivocarse al tratar de ayudarte, pero nunca podrás negar que, de acuerdo a las posibilidades que tienen, intentarán hacer lo mejor posible por un hijo o una hija.

Dios quiere guiarte por intermedio de ellos. Escúchalos. Pero él quiere despertar también tu sensibilidad personal, de tal manera que vayas acostumbrándote a escuchar su voz y caminar con él. Para ello ha provisto el medio: "¿Cómo podrá el joven llevar una vida limpia? ¡Viviendo de acuerdo con tu Palabra!" (Salmos 119: 9, versión *Dios Habla Hoy*).

Además, ningún joven adventista de tu edad debiera dejar pasar estos años sin leer y sacar orientación del libro *Mensajes para los Jóvenes*. Su autora fue madre y amó mucho a la juventud. Por medio de su pluma, Dios te ofrece fascinantes enfoques para tu vida de cristiano joven.

Como ves, los medios están. Pero solos no sirven. Debes usarlos.—**Osvaldo Gallino.** ★

UNO de los recuerdos más dulces y vívidos de los jóvenes que estudian en un colegio con internado es el de los viernes de noche en su casa. Vez tras vez, en diferentes clases y en conversaciones privadas sobre el tema, los jóvenes expresan su añoranza por el hogar. "Especialmente los viernes de noche", acotan siempre.

¿Y qué los hace sentirse así?

Si los escuchamos con atención, nos daremos cuenta de que casi todos ellos enumeran elementos que son comunes: la casa limpia y en orden; la cena lista; el rico aroma de algún postre que preparó la hermana o el sabroso pan fresco que hizo la mamá; el fin de todo trabajo y toda prisa; la tranquilidad de todos los miembros de familia que, recién bañados y con su ropa limpia, se sientan en la sala para recibir el sábado... Y en casi todos los casos recuerdan cómo unían sus voces en cantos de alabanza y gratitud al Creador del sábado, ese día que tiene la virtud de reunir a la familia y proporcionarle horas de sosiego y solaz.

¿Puede hallarse en este mundo cuadro más bello que ése? Con razón los hijos de las familias adventistas, cuando se hallan lejos de su hogar, lo recuerdan con tanto cariño en las horas sagradas.

En mi experiencia personal, no cambiaría por nada los momentos en que, terminadas las tareas de la oficina y las últimas de la casa, puedo poner un disco o un casete de música religiosa, suavemente interpretada. Esta música es como un bálsamo al alma y la predispone a recibir las bendiciones que nuestro Padre está deseoso de dar a sus hijos en su día santo. Y luego de rea-

lizado el culto de recibimiento del sábado, volvemos a poner más música, que nos acompaña mientras cenamos, leemos, estudiamos la lección de la escuela sabática o preparamos alguna parte especial.

Estos momentos de quietud, de reposo, en compañía de buena lectura y de buena música, constituyen una de las mejores terapias para la salud mental y emocional de cada uno de los miembros de la familia, pues la música atempera las emociones, nos ayuda a alejarnos de nuestras preocupaciones diarias, nos inspira pensamientos espirituales, y nos predispone a rendir culto a Dios. La buena música nos aleja de lo mundano, para acercarnos a lo divino. Hace que nuestra mente finita, apegada a las cosas de este mundo, se eleve y se comuniquen con el infinito, con Dios mismo, nuestro Padre y Creador del universo.

¡Y qué hermoso es levantarse los sábados por la mañana, no con el despertador, sino con las notas familiares de un himno, de los dulces cantos infantiles o de las melodías de alabanza que con entusiasmo entona algún coro juvenil! ¡Cuánto más placentera resultan las horas del sábado acompañadas de buena música!

Tanto la liturgia sagrada, como la profana, destacan la importancia que la música siempre ha tenido, desde tiempos antiguos, en la celebración de los cultos.

Toda la teología cristiana está relacionada directamente con la música. En la creación del universo, "alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios". Cuando ocurrió el nacimiento de Cristo, las huestes

divinas cantaron: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" Y en el día final, las huestes angelicales prorrumpirán en cantos de alabanzas a Dios y al Cordero, en celebración del triunfo definitivo del bien sobre el mal.

Pero no es este aspecto el que quisiéramos destacar en este momento, sino otro que se halla relacionado con nuestro diario vivir, con nuestro aquí y ahora. Es el de la importancia que tiene la música en el hogar, y muy especialmente la que se escucha —o no se escucha—, en las horas del viernes de noche y del sábado.

Entendámonos; en un hogar cristiano, especialmente en un hogar adventista, debiera escucharse solamente buena música, aunque ésta no siempre sea precisamente religiosa. Además se debiera procurar por todos los medios tener una buena provisión de música religiosa para las horas sagradas del sábado.

En una época cuando, a cada paso, en las tiendas, los almacenes, los centros comerciales y en casi todos los lugares públicos se nos introduce en los oídos, casi a la fuerza, música vulgar y barata, que en lugar de elevar nuestro espíritu lo degrada, debiéramos más que nunca esforzarnos por obtener para nosotros y nuestros padres, buena música, santificante y elevadora.

Afortunadamente, ahora contamos en nuestra iglesia con una selección de música vocal e instrumental que se va haciendo cada vez más amplia y variada.

En cuanto a la modernidad o conservadurismo de la misma, dejamos el problema a criterio de la familia. Solamen-

te debe tenerse presente que sin ir a extremos, los jóvenes, por naturaleza, sienten afinidad por los grupos musicales juveniles, que reflejan entusiasmo, optimismo y la alegría del vivir. De modo que al seleccionar la música —así como la lectura— para las horas del sábado, tengamos en cuenta que ambas sean placenteras y a la vez edificadoras de un buen carácter.

A menudo obsequiamos buenos libros en los días de Navidad y Reyes, o en ocasiones especiales como: casamientos, cumpleaños y bautismos. ¿Por qué no regalar también discos y cassetes? Fórmese un Club de Buena Música en la iglesia, o como parte de la biblioteca de la misma, para facilitarles buena música a los enfermos. También haríamos una excelente obra misionera si, con un paquetito en la mano, nos acercáramos a un hermano nuevo en la fe y le dijéramos: "Aquí tiene este disco como recuerdo de su bautismo, para que lo escuche los sábados"; o a una pareja de recién casados: "Creo que les va a gustar esta música para los viernes de noche".

Habitualmente los jóvenes intercambian las últimas grabaciones de los grupos musicales modernos, ¿qué impide que intercambiamos entre nosotros y les prestemos a nuestros amigos no creyentes buena música religiosa?

Acompañados de una buena música, las horas del sábado nos resultarán más placenteras y nuestro hogar tendrá algo de la atmósfera del hogar celestial, al cual todos anhelamos ir. ☆

Julietta C. de Rasi es redactora de la editorial Pacific Press, Mountain View, California, Estados Unidos.

muchísima gente nuestra casa. Finalmente, un hombre demostró interés. El Sr. Nordell alabó la casa en términos tan superlativos que tuve que mirarla nuevamente para convencerme a mí misma que esta "elegante mansión de estilo americano" era la casa que yo conocía.

El comprador en perspectiva se sentó junto al Sr. Nordell, mientras mamá servía en la mesa limonada y galletitas. Hablaron de los distintos arbustos y plantas que se habían colocado para hermoear el terreno, de la cañería de cobre y del tejado nuevo que papá había puesto el año pasado.

El Sr. Nordell enfatizó cuán perfecto era todo y puso un precio que superaba al colocado originalmente por mamá en 2.700 dólares.

Al fin, mamá lo interrumpió:

—Por supuesto, Ud. debe saber que el sistema de calefacción necesita ser reparado.

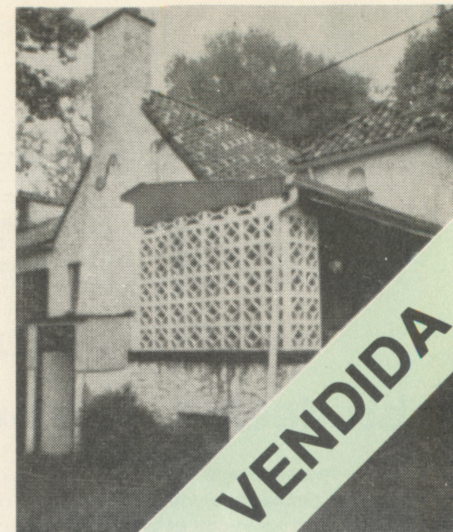
Me agarré fuertemente de la silla. Probablemente la venta se había arruinado nuevamente; pero, extrañamente, sentí que me invadía una ola de felicidad. Mamá y el cristianismo no me habían fallado, después de todo.

El agente de bienes raíces le hacía todo tipo de señas a mamá, para que se callara. Ella no le prestó la más mínima atención.

El comprador, por otro lado, puso toda su atención en ella.

—¿Está segura de que el resto de lo que me han dicho es cierto? —preguntó con ansiedad—. ¿Todo lo demás es realmente como me lo describieron?

—Sí —dijo mamá moviendo su cabeza afirmativamente—. Todo es tal cual se lo han presentado, excepto la caldera.



—¡Trato hecho! —afirmó entusiasmado el comprador—. ¡Me quedo con la casa!

La conversación se detuvo. La habitación quedó ostensiblemente silenciosa.

Entonces la voz del Sr. Nordell, temblorosa y débil, quebró el silencio:

—¿La comprará?

—Sí, compraré la casa —repitió el comprador, sonriendo mientras observaba la sorpresa en el rostro del corredor inmobiliario—. Soy técnico en calderas. El Sr. Guthrie me llamó para consultarme si podía colocar una caldera en esta casa, por lo que Ud. comprende que sabía todo acerca del sistema de calefacción. Eso no me preocupaba. Lo que me hubiera preocupado es que no me hubiesen dicho la verdad acerca de la caldera, porque entonces también podrían haberme mentido en cuanto al resto. Ahora me siento seguro para seguir adelante con el negocio.

El negocio de bienes raíces de mamá fue un éxito. Un éxito desde el punto de vista de las finanzas, por supuesto. Pero más que eso, ¡fue un éxito de la integridad! ☆

diga que debemos decir la verdad siempre que podamos y mentir cuando es conveniente hacerlo.

Mamá puso otro aviso en el diario. Todo tipo de gente desfiló por nuestra casa. El comentario general era: "Es demasiado grande", por lo que mamá no tuvo que decir nada acerca de la caldera.

El tiempo pasaba. Yo cada vez dudaba más y más de la virtud de decir nada más que la verdad. Fue entonces cuando el señor y la señora Guthrie, miembros de nuestra iglesia, vinieron a ver la casa. Tenían seis niños y por lo tanto necesitaban una casa del tamaño de la nuestra.

Justo cuando me lo temía, mamá hizo notar la rotura de la caldera. Para mi sorpresa los Guthrie no parecieron desanimarse, especialmente cuando mamá les explicó que había descontado la reparación del precio de la casa.

—Te diré lo que vamos a hacer, Luisa —dijo el Sr. Guthrie tomándole sus manos para dar énfasis a su propuesta—: Buscaré algunos técnicos en calderas en la ciudad y veré si alguno de ellos puede instalarnos una caldera nueva antes del primero de octubre, dado que nuestro contrato de arrendamiento expira entonces. Si puedo conseguir que me instalen la caldera antes de esa fecha, cerraremos el negocio.

Mamá esperó y oró. Una noche me confió su temor:

—Si los Guthrie no compran nuestra casa nos quedaremos sin ella y sin el dinero necesario para comprar otra.

El Sr. Guthrie llamó al día siguiente. Dijo que todos los técnicos en calderas de la ciudad estaban tapados de pedidos porque mucha gente estaba adaptando sus sistemas de calefacción al *gasoil*. No

podían prometerle que le instalarían una nueva caldera antes de diciembre. El negocio no se haría.

Desesperada, mamá llamó a Bert McVey nuevamente:

—¡Bert, no podré vender la casa! —le dijo mientras trataba de disimular los sollozos que llegaban a su garganta.

—Si podrás, Luisa —le aseguró complaciente—. Este asunto sólo necesita que se lo maneje en forma adecuada. Colocaré tu casa en las manos de Nordell y Bradenber, los mejores agentes de bienes raíces en la ciudad; deja que ellos manejen el negocio.

—Muy bien —asintió mamá.

—Me sentía aliviada y herida a la vez: aliviada porque nuestro pequeño capital se salvaría, y herida porque mamá parecía haber renunciado a una parte de sí misma. Pensé: "Ni mamá puede vivir los principios cristianos en todo momento".

Fue entonces, en ese segundo, cuando todos mis años de asistencia a la escuela sabática y todas las enseñanzas de mi madre se vinieron abajo, y quedé sin fe, desnuda en un mundo de palabras rimbombantes que no significan nada. Por primera vez comprendí cuán importantes, cuán esenciales eran esos principios cristianos para mi vida.

Si el cristianismo no tenía la respuesta, ¿en qué se podría creer? Lo pensé, pero no me atreví a decirlo. Jamás me sentí tan desolada como cuando pensé que mi madre había abandonado los principios por los cuales ella siempre se había regido. Si mi madre consentía en mentir, ¿de qué servían la fe o la oración o cualquier otra cosa?

Los corredores llevaban el negocio muy bien. El Sr. Nordell le mostró a mucha,



Alumnos Premiados en la Semana de la Salud

Desde el 29 de junio al 3 de julio de este año, se desarrolló la tradicional "Semana de la Salud" en el Instituto Adventista Florida, Buenos Aires, Argentina. Consiste en actividades estudiantiles teórico-prácticas dirigidas a formar en los alumnos hábitos correctos de salud. En esta oportunidad las actividades de dicha semana incorporaron un proyecto impulsado por el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación, denominado "Prevención contra el uso indebido de drogas en la Argentina" y patrocinado por la Dirección Nacional de Educación Media y

Superior, la UNESCO y el Fondo de las Naciones Unidas para la Fiscalización del Uso Indebido de Drogas.

De este modo, los alumnos del mencionado Instituto asistieron a clases especiales dictadas por los mismos profesores y participaron en cuatro concursos sobre el tema, donde debían presentar monografías, composiciones, afiches y eslóganes alusivos. Todos éstos estaban orientados a solucionar el problema de la drogadicción.

El primer premio en la categoría de monografías y en la de afiches, fueron ganados por los alumnos Maia Canis, Glenda Fuentealba, Sandra Merlo, Ivón Perrig, Oscar Ramos y Edgardo Reinhold, de 4º Año del Bachillerato Comercial. El primer premio en composición lo obtuvieron Sandra Cedeira, Juana Crivera, Patricia Fitti,

Sonia Spinelli y Viviana Varela, también del 4º Año del Bachillerato Comercial. El eslogan ganador fue: "Donde abunda la vida, no cabe la droga" y pertenece a Adriana Novelli (4º Año del Bachillerato Nacional). Gustavo Salinas, del mismo curso, es el autor del segundo eslogan ganador: "Si usted se casa con la droga, la droga lo caza a usted".

Cabe destacar que la participación de los estudiantes en la Semana de la Salud del Instituto Florida fue notable y que los premios obtenidos fueron otorgados por la Unión Austral de la Iglesia Adventista.

Toda noticia relacionada con los jóvenes para ser publicada en esta sección, debe enviarse a *Juventud*, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.



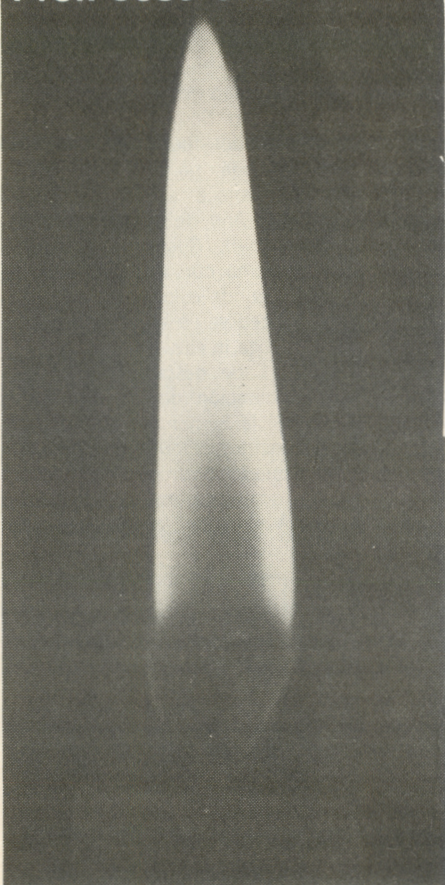
Grupo de alumnos de 4º Año del Bachillerato Comercial, curso que acaparó la mayor parte de los premios.



Afiche sobre la drogadicción que ganó el primer premio.

Llamas de Fuego

Prof. José Uría



HAY HOMBRES que pueden tomar las cosas más curiosas e interesantes, llenas de atractivo y misterio, como comunes, simples y sin importancia. Pero las mentes que no están endurecidas por la falta de interés se percatan de los prodigios que se manifiestan en el diario acontecer. Por eso hubo desde la antigüedad hombres de mente alerta y curiosa que se

preguntaron, por ejemplo, qué era el fuego y qué eran las llamas.

Los sabios de los siglos pasados escribieron libros enteros sobre el fuego, tratando de explicar su origen, sus propiedades y su esencia. Esta pregunta no puede ser contestada caprichosamente con un "a mí me parece que..."; sino que cualquier afirmación debe ser verificada con una prueba del mismo objeto. Es como si quisiéramos comprobar que el resultado de la división $6596 : 68 = 97$ es correcto. No basta con decir: "a mí me parece que está mal", hay que multiplicar 68×97 , cuyo producto demuestra que el resultado de la división es correcto.

Lo mismo sucede, en este caso, con el fuego. Hasta que las ciencias fisicoquímicas no se desarrollaron suficientemente, no se pudo saber qué era el fuego ni comprobar si las definiciones dadas eran correctas.

Las definiciones modernas afirman que el **fuego** es luz y calor producidos por una combinación química llamada combustión. La **combustión** es la combinación química entre dos cuerpos que llamamos combustible y comburente, la que, si es rápida, se produce con desprendimiento de luz y calor apreciables. La **llama** es producto de gases y vapores que se desprenden dando luz y calor en ciertas combinaciones químicas.

Debemos observar que hay combustiones lentas, como la que ocurre en la respiración, en las que no hay llamas ni luz. En las plantas y animales luminosos (como las luciérnagas y ciertos hongos) hay luz pero no calor. Tal vez los jóvenes que leen esto piensen con tristeza: "¡qué lástima, llegué tarde, ya todo está explicado!" Pero no es así. Aunque parezca extraño, en esta época de tanto adelanto científico y tecnológico, todavía hay mucho por averiguar sobre la llama.

Se han estudiado bastante las llamas turbulentas que se producen en los que-

nuestra gran casa con cerca de 2.000 m² y comprar una más pequeña.

—La casa parece estar en excelente condición para la venta —observó.

Sus penetrantes ojos azules parecían atravesar el empapelado para determinar la condición del estuco.

—Así es —asintió mamá—, excepto la caldera. Tiene una gran rajadura. Apenas funcionó el invierno pasado, y la casa se llenó de humo varias veces. El sistema de calefacción no podrá soportar otro invierno.

—Bien —dijo riendo el señor McVey, usando un tono comprensivo como el que emplean los adultos con los niños—, no tenemos por qué informarle eso a los posibles compradores, ¿no es así? En el mundo de los negocios acostumbramos a decir: "El comprador debe cuidarse solo".

—¿Cómo? —exclamó mamá levantando sus ojos castaños— ¿quiere decir que tenemos un código ético para nuestra familia y la gente con quienes nos relacionamos socialmente, y otro para el mundo de los negocios?

—Mira, Luisa —replicó impacientemente Bert McVey— tendrás que ser menos puritana si deseas sacar el máximo provecho de tu propiedad. Recuerda que los negocios son negocios. Sé que eres una fanática de la verdad y no te estoy sugiriendo que digas una mentira. Solamente te pido que no menciones la caldera.

—Una omisión puede ser una mentira, Bert —dijo mamá—. Justamente la semana pasada compré tela para un vestido. La tela que escogí se ofrecía junto con otras que eran las mejores piezas de la casa. Dado que la vendedora no dijo nada acerca de la calidad de la

tela deduje, naturalmente, que ésta era lo que parecía ser. Recién cuando la estaba cortando reparé en las imperfecciones de la trama. Consideré que la vendedora no había sido honrada a carta cabal dado que no dijo nada acerca de las fallas.

—Muy bien, Luisa —dijo Bert resoplando con exasperación y fastidio—. Ofrece la casa por menos de lo que pedirías si la caldera estuviera en perfectas condiciones. Y deja la reparación en manos del comprador.

Mamá puso un aviso en el diario. Hubo varias llamadas. Uno de los posibles compradores estaba realmente interesado. Recién había llegado a la ciudad y estaba ansioso por encontrar una casa y poder traer a su familia.

Le mostramos la casa desde el techo hasta el sótano. Cualquiera podía darse cuenta de que estaba impresionado. Entonces, en el sótano, mamá le dijo:

—Esta es una buena compra. Pido menos por ella porque lo primero que Ud. deberá hacer es comprar una caldera nueva.

El hombre se quedó inmóvil. Su interés en la casa se desvaneció en un suspiro delante de nuestros ojos.

—Así que el sistema de calefacción está totalmente arruinado, ¿eh? Le haré saber mi decisión.

Salió corriendo como si alguien lo estuviese pinchando con algún instrumento afilado.

Me pregunté si mamá había actuado con sabiduría. Una pequeña mentira de negocios hubiera confirmado la venta que necesitábamos desesperadamente.

—¿Tenías que advertirle respecto a la caldera, mamá? —pregunté.

—Así lo creo —repuso mamá—, no conozco ninguna declaración bíblica que

El Negocio de Bienes Raíces de Mamá

Evelyn Witter



SE VENDE

SIEMPRE había apreciado el principio de mamá de decir solamente la verdad, hasta aquel día de septiembre cuando llegó el aviso del banco comunicándonos que la hipoteca sobre nuestra casa de estuco con cuatro habitaciones vencía en treinta días.

Mi padre había muerto ese año, y las entradas de mamá alcanzaban apenas para mantenernos a ambas. Yo tenía catorce años y lo poco que obtenía con

mis trabajos no era suficiente como para influir en nuestro presupuesto. Nos era imposible juntar el dinero para levantar la hipoteca de la casa.

Este problema hizo que mamá llamara a Bert McVey, un viejo amigo de mi padre. Ella pensó que Bert, un próspero comerciante de la ciudad, sería un valioso asesor financiero. El le advirtió que la solución más práctica para nuestros problemas económicos sería vender

madores de las calderas y en el interior de los cilindros de los motores de los automóviles, pero la llama de la humilde vela todavía guarda secretos. Las velas antiguas estaban hechas de sebo, es decir, de la grasa dura que tienen los animales sobre los riñones y entre los intestinos. Las velas modernas están hechas con tres sustancias que son: la cera, la parafina y la estearina. Cada una tiene propiedades que corrigen las deficiencias de las otras, así se obtiene una vela eficiente. Pero no vamos a comentar esta composición en este momento, sino algo de los misterios de la llama que faltan aún revelar.

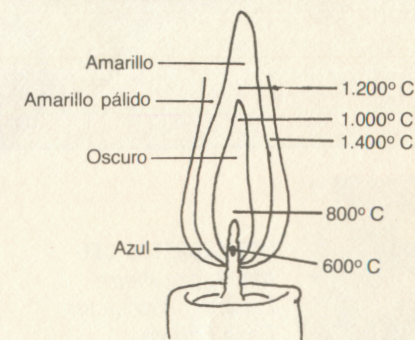
Una llama de vela presenta cinco regiones, como se ve en la ilustración. La zona más luminosa es la que da la luz amarilla, en ella hay unos 1.200°C y se encuentra en la parte superior. Debajo y alrededor hay una zona de color amarillo pálido casi transparente, y más abajo una envoltura azul. En el centro encontramos una parte gris o marrón claro, y contra el pabito hay una región gris y rosada.

Si colocamos un vidrio de modo que corte a la llama, comprobaremos que queda en su superficie una capa negra de una sustancia que se llama **hollín** o **negro de humo**. Todavía no se sabe bien cómo actúan las cargas eléctricas para distribuir estas partículas de carbón del hollín, de modo que produzcan el cono de luz. La llama siempre está electrizada y convierte al aire que la rodea en conductor. Falta averiguar el por qué.

Uno de los fenómenos menos explicados de la llama es la envoltura azul de su base. Los físicos creen que esta luz azul no es producto del calor como las otras partes de la llama, sino un fenómeno de naturaleza atómica que es necesario explicar todavía. En el siglo pasado, el químico inglés Miguel Faraday estudió la llama introduciendo en ella tubitos de vidrio, como se ve en la figura, y examinando los productos por zonas. Si se puede conseguir un poco de azufre y se lo que-

ma, podremos advertir que la llama que da es toda azul, y no sólo un parte como sucede con la vela.

Falta averiguar también qué es lo que hace que los átomos de carbono de los vapores del combustible se agrupen formando partículas desde unos 50 hasta unos 200 micrones.



El Fuego en la Historia Bíblica

La primera mención del fuego en la historia proviene de la Biblia, en Génesis 11: 3, donde se nos relata cómo los habitantes de Babel cocían los ladrillos con fuego para edificar su torre. También se nos dice allí que pegaban estos ladrillos no con cal o cemento, sino con asfalto. Esto sirvió a los geólogos petroleros para que a principios de este siglo buscaran petróleo en esa zona. Lo encontraron en gran cantidad en los países conocidos en la actualidad por su riqueza petrolera: Irán e Irak.

También podemos mencionar la última cita bíblica sobre el fuego. Se encuentra en Apocalipsis 21: 8, donde dice que todos los malvados "tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda".

Proponemos a los jóvenes con deseos de investigar y hacer progresar a las ciencias, que estudien estos misterios acerca de la llama que hemos mencionado; y les recomendamos especialmente que traten de no ser candidatos para el lago de fuego a fin de continuar sus investigaciones por la eternidad. ☆



LOS SECRETOS DEL AMOR, por Pierre Lanarès. Asociación Casa Editora Sudamericana, 1980, 335 págs.

Quizá por la disposición prolija y ordenada de su mentalidad europea, Pierre Lanarès consiguió un adecuado y completo desarrollo del tema. Al leer esta obra se experimenta una apertura a todos esos interrogantes que frecuentemente nos planteamos los seres humanos; y precisamente por esa necesidad humana de amar y ser amado, el autor alcanza a todas las edades. Su correcta semántica subraya la cualidad instructiva de este libro que nos muestra la *psicología* de la relación. Es un excelente tratado sobre el amor. Léelo, porque el amor —como lo afirma desde el vamos el Dr. Lanarès— “interesa a cada ser humano”.



DISFRUTE MAS DE LA VIDA, por Don Hawley. Ediciones Interamericanas, 1979, 190 págs.

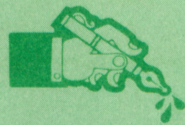
La salud, en la actualidad, es una posesión exclusiva. La restauración de la misma es premisa indispensable para los

que desean vivir en condiciones óptimas. En el mercado encontramos muchas y buenas obras de salud, eruditas y elementales. Este último es el criterio que utiliza el autor de este libro, dada la sencillez y accesibilidad de sus conceptos, para acercarse de una manera más práctica al lector. El autor introduce en forma correcta la necesidad de autocontrolar los hábitos diarios e invita al lector a no descuidarse en el manejo de su salud. Si ésta se encuentra perjudicada, podrá ayudarse con los principios básicos que aquí se exponen. Para los que realmente desean un cambio físico, éste es un buen libro para comenzar. Si Don Hawley no hubiera titulado a su libro *¡Surge a la Vida!* (como corresponde a su traducción literal del inglés), no haría honor a sus enfáticas e ilustrativas apelaciones a un mejor vivir. No obstante aceptamos su título en castellano que es, a la vez, sugestivo.



COMUNICACION CRISTIANA, por Alan W. Compton. Casa Bautista de Publicaciones, 158 págs.

Es raro ver que un libro que hable sobre la comunicación cristiana, explique al final del mismo la forma en que participan los medios masivos en ese proceso. Sin



La Buena Lectura



UNA GRAN CANTIDAD de lectores que no recibieron el **Suplemento Juventud**, que apareció durante un año en la *Revista Adventista*, nos han pedido personalmente o por carta que se lo enviemos. Lamentablemente no tenemos existencias del mismo en nuestro depósito. Sin embargo, ya que nuestros lectores nos están apoyando notablemente (nos hemos visto obligados a aumentar nuestra tirada y reeditar el número de agosto), decidimos reimprimir dos artículos publicados durante 1980. Uno de ellos, “Una pequeña parte de la vida”, lo elegimos en virtud de que éste es el Año Internacional del Discapacitado. En tanto que “El negocio de bienes raíces de mamá” lo escogimos porque esconde tras ese título tan largo una conmovedora historia que demuestra el valor imponderable de la honradez.

Por otro lado, no podemos ocultar nuestra preocupación ante la falta de buenos hábitos de lectura. La gente cada día lee menos y mira más televisión. (¿Será para no pensar tanto?) Consecuentemente lo poco que se lee, pertenece al género de la lectura fácil, con poco contenido, como puede ser una historieta o una revista de información general, “de esas que tienen muchas fotos”. Por eso incluimos en este número una sección de crítica de libros y un artículo de Raúl Escandar sobre la buena lectura. De hecho, ya tienes buena lectura en tus manos.

Por supuesto, hay mucho más, tú puedes leerlo. Mientras tanto seguimos preparando tu próximo número de **Juventud**.

¡Hasta diciembre! —Guillermo Durán.



VIDA JOVEN AL ESTILO CRISTIANO

EDITORIAL	3	La buena lectura.
EL NEGOCIO DE BIENES RAICES DE MAMA Evelyn Witter	4	¿Hay una ética cristiana para los negocios?
ENTRE NOSOTROS	8	Debo decidir, ¡socorro!
LEER PARA CREER Raúl Escandar	9	Es necesario "leer para creer".
SOMOS NOVIOS Guillermo Durán	12	Hay que desmitificar el noviazgo.
UNA PEQUEÑA PARTE DE LA VIDA Phyllis Reynolds Naylor	16	¿Cómo enfrentarme a la vida con este problema?
ABRE TU BIBLIA	21	¡Gratis!
CARTA DE UN HIJO QUE CRECIO Daniel Liernur	23	Mucho más que una carta. . .
BUENA MUSICA PARA EL HOGAR Julieta C. de Rasi	24	La música: un nexa entre jóvenes y adultos.
GACETA	27	Premios en la Semana de la Salud.
LLAMAS DE FUEGO José Uriá	28	La llama, la combustión y la Biblia.
LIBROS	29	Te recomendamos tres libros.

Pág. 12



Pág. 4



Pág. 9



JUVENTUD

en JUVENTUD de diciembre:

Aventura en la Antártida

¿Yo prefiero
o me hacen preferir?

Esas cosas
de la Navidad. . .

y un extraordinario
suplemento para
tus vacaciones.

embargo observamos como muy acertado por parte de Alan Compton el definir primero el propósito de la correcta comunicación cristiana porque no se trata de una mera comunicación, sino de la que debe efectuar el cristiano. Es más, lleva al lector desde la "energía comunicadora" de Dios en la creación, hasta el medio práctico de comunicar evangelizando, motivo principal de la existencia de la persona cristiana. De allí su división teológica, teórica y finalmente práctica. Esto posibilita conocer la forma de transmitir el mensaje de Jesús por los medios modernos de comunicación. Para los estudiosos del tema: un libro muy bueno. Sin embargo, hubiéramos preferido un mejor castellano en su texto.

JUVENTUD

Juventud®

VIDA JOVEN AL ESTILO CRISTIANO
Año 46 - N° 5 Noviembre de 1981

Director:

Guillermo Durán

Vicedirector:

Osvaldo Gallino

Redactor:

Raúl Escandar

Secretaria:

M. del Carmen de Aragón

Diagramador:

Hugo O. Primucci

Promotor:

Edsel Bouvet

Agencias
SERVICIO EDUCACIONAL
HOGAR Y SALUD

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Valentin Vergara
3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647.
CORRIENTES: Buenos Aires 1178,
3400 Comentes. Tel. 24072
PARANA: Córdoba 206, 3100
Paraná, Entre Ríos. Tel. 22995.

BOLIVIA

LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592,
Casilla 355. Tel. 35 29 43, 32 72 44.
SANTA CRUZ DE LA SIERRA:
Cokón 709, Capón Postal 2495. Tels.
3-2200, 3-2201.

CHILE

ANTOFAGASTA: 14 de Febrero
2784, Casilla 1260. Tel. 24917.
SANTIAGO: Sucursal Casa Editora
Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel.
225948.
SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72,
Casilla 2830. Tel. 225880.
TEMUCO: Claro Solar 1170,
Casilla 2-D. Tel. 33194.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901,
Casilla 1140. Tel. 361-205.

MEXICO

MEXICO: Yacatas N° 398,
Apartado Postal 18-813, México 12,
D. F. Tel. 687-21-00.

PARAGUAY

ASUNCION: Kubtschek 899. Tel.
24-181.

PERU

AREQUIPA: Casilla 1381. Tel.
223176.
CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499,
Casilla 330. Tel. 2560.
LIMA: Jr. Washington 1807, oficina
502, Casilla 1002. Tels. 23-9012,
23-1361.
PUCALLPA: Jr. Tarapacá 101,
Casilla 206. Tel. 649.
PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel.
199.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211,
Casilla 512. Tel. 58 34 24.

JUVENTUD (Marca Registrada)
Editada mensualmente e impresa
mediante el sistema offset por la
Asociación Casa Editora Sudamen-
cana, de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día, miembro de la Asocia-
ción Argentina de Editores de Re-
vistas. Redacción, administración y
talleres: Avda. San Martín 4555,
1602 Florida, Buenos Aires, Repu-
blica Argentina. Tel. 760-0416. Do-
micilio legal: Urarte 2435, 1425
Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 88.458	COMERCIO N° 10.000 Año 46 - N° 5	FRANQUEO A PAGAR Cuota N° 189
PRINTED IN ARGENTINA	TARIFA REDUCIDA Conexión N° 590	



¿“El Increíble Hulk” o el “Teleteatro de la Tarde”?

¿“El Mundo de Jacques Cousteau” o “Bonanza”?

¿“SWAT” o “Mork y Mindy”?

¿“Plaza Sésamo” o “Galáctica”?

¿“El Chavo” o “Disneylandia”?

¿“Dallas” o “Combate”?

JUVENTUD dedica su primer número
de 1982 a LA TELEVISION.

TU serás el juez.

De paso: ¿Ya tienes tu suscripción a **JUVENTUD** para 1982?

Juventud

NOVIEMBRE DE 1981

Leer para crear
pag. 9



UNA PEQUEÑA PARTE DE LA VIDA